

*DOSSIER 2*

MÁS ALLÁ DE LA *LABOR MATRONALIS*:  
ASPECTOS DEL TRABAJO  
PROFESIONAL FEMENINO EN EL  
MUNDO ANTIGUO

*Coordinació*

Carmen Alfaro Giner  
*Universitat de València*



## PRESENTACIÓN

La costumbre de reducir a las labores del hogar la dedicación del tiempo de trabajo de la mujer greco-romana sigue siendo un lugar común al que se recurre insistentemente todavía. Y dentro de esas labores hogareñas (crianza y educación de los hijos, control de los alimentos, vigilancia de la servidumbre, etc.) se suele destacar como ocupación característica del sexo débil la producción textil. Hay sin duda algunas razones para ello. Las fuentes escritas, principal vía de que disponemos para introducirnos en el mundo del trabajo en general, ensalzan constantemente la dedicación de la mujer al hogar y, dentro de él, al hilado y al tejido como aspectos más técnicos de esa dedicación (MOSSÉ 1983). En el ideario social del trabajo concebido por los hombres (*Hom. Il.* VI, 490-493; *Od.* I, 355-359 y V, 61 s.; *Pla. Alc.* 126e; *Lys.* 208d; *Leyes*, 805e; *Jen. Ec.* VII, 6; *Mem.* III, 9, 11; *Lac. Pol.* I, 3; *Plaut. Mostell.*, 759; *Teren. Phorm.*, 862; *Cic. Philip.*, II, 37, 95; etc.) el tejido y el gineceo eran, como para ellos podían serlo la fragua o el ágora, la vía de aprendizaje por medio de la cual la mujer lograba desarrollar las mejores cualidades que llevaba en sí misma.

El gineceo (γυναικείον), lugar exclusivo de las mujeres en el interior del hogar, era a la vez centro de formación en la cultura oral y de aprendizaje técnico de las jóvenes de la familia, a través del manejo del complicado mundo de los telares en su variada tipología; era igualmente un espacio en el que se relacionaban las diferentes generaciones para transmitir todo tipo de experiencias, pero además constituía un lugar de relación social y de información de los acontecimientos de la ciudad. Ese mundo cotidiano de trabajo silencioso y relaciones femeninas tenía, por supuesto, su paralelo en el ámbito de lo sagrado. Las celebraciones religiosas en las que participaban las jóvenes atenienses (fiestas panatenaicas en honor de Atenea y las ofrendas a la Ártemis Brauronia, por ejemplo) estaban relacionadas, en el fondo, con ritos reveladores de viejos sistemas de aprendizaje doméstico encaminados también a una completa formación de las adolescentes como futuras dueñas del *oikos*. Sus dedicaciones a la diosa eran siempre una pieza de tela o un conjunto de hilo listo para tejer, objetos realizados con sus propias manos, manos de mujer libre de alta clase social. El transfondo iniciático-

religioso de las jóvenes *parthenoi* que debían confeccionar anualmente el manto de Atena y que se ejercitaban en la trasera del templo (Partenón) con el fin de conocer los secretos de las principales *técnicas del hogar*, en compañía de sus madres, es bien significativo. Y lo mismo podríamos decir de las ofrendas de piezas para vestidos realizadas y entregadas personalmente en el santuario de Ártemis en Braurón. Un rico mundo de estelas votivas nos informa sobre todas estas tradiciones (BRULÉ 1987, 99-105, 118, 225).

Según ese concepto idílico de las ocupaciones de la mujer, simbolizado a través de la hilanza y del tejido, ésta se sentía protegida por el varón y dueña del *oikos*, creando así un modelo de lo que la familia debía de ser y, sobre todo, del papel que la mujer debía ejercer en el contexto de la *polis*. *La mujer para las labores de dentro de casa, el hombre para las de fuera*, constituye un lugar común en el lenguaje jenofontiano (*Eco*. VII, 22). Las cualidades esenciales de la mujer, discreción y laboriosidad, encajaban perfectamente con el trabajo en el hogar, lo que los latinos llamarían después la *labor matronalis* (MAURIN 1983, 50-65). Hilar era seguramente la técnica que primero aprenderían las jóvenes de muy pocos años, dada la edad que tenían las *parthenoi* (entre siete y doce años). Ese trabajo permitía desarrollar enormemente la agilidad manual y, por ende, la mental. A lo largo de su vida posterior, hilar permitía a la mujer reunirse con otras mujeres en algún lugar del pueblo o de la ciudad a trabajar y charlar. También la labor en el telar (*ἱστός*, *tela*) era muy apropiada para que los objetivos de su vida futura se cumplieran, ya que, trabajando en él, el ama de casa en ciernes debía permanecer en el interior de la misma y ocupar su *peligroso ocio* con largas horas de monótono quehacer, rodeada sólo por las mujeres de su familia y las esclavas, si las había. Por ese camino le sería más fácil acceder a las virtudes femeninas prioritariamente exigidas por el padre y luego por el esposo: belleza, virginidad, castidad, fidelidad, decoro, obediencia, etc. (GARCÍA 1999, 28-43). Era como si los hilos de la trama la ataran simbólicamente y para siempre al lugar que debía de ocupar en el contexto social.

Pero en la actualidad los historiadores están demostrando, cada vez con mayor precisión, que entre la norma ideal que acabamos de dibujar escuetamente y la vida real había un trecho bastante considerable. Son ya bastantes los trabajos que buscan llenar, desde hace años, ese vacío de información que es el trabajo profesional femenino. No podemos detenernos en una exhaustiva enumeración bibliográfica. Sin embargo, no está de más remitir a una revisión de los esfuerzos realizados en este campo de la historia social durante los primeros cincuenta años del siglo tal como se encuentra en la *Histoire générale du travail I: Préhistoire et Antiquité*, dirigida por F. Burriot y publicada en París en 1959. Mención especial merece el difundido y reeditado texto de Claude Mossé sobre el *Trabajo en Grecia y Roma* (1966), donde se delimitan claramente las funciones en razón del sexo.

Debemos recordar además la existencia de dos importantes aportaciones que acometieron la cuestión del trabajo profesional femenino de manera frontal: el libro de Madeleine Guilbert sobre la participación de la mujer en el ámbito del trabajo industrial (GUILBERT 1966) y el innovador artículo de J. Le Gall sobre oficios femeninos en el *Corpus Inscriptionum Latinorum* (LE GALL 1970).

En este contexto debe incluirse el esclarecedor trabajo de J.-P. Wild sobre los *gynaecae* bajoimperiales (WILD 1967, 648-676), cuya producción textil debía proveer, de manera más económica y fluida, a la vestimenta del ejército y de la corte.

En el ámbito del Egipto helenístico, ilustrado por importantes ediciones de papiros, hemos de considerar como obra clave la referente a la industria textil y al trabajo en el Egipto romano, que contiene alusiones abundantes a la posición que en ellos tenían las mujeres (WIPSYCKA 1965) y que fue publicada dentro de la línea dedicada a la Historia del trabajo por las escuelas rusa y polaca, así como las que podríamos llamar su "puesta al día" posterior (REIL 1979; DUNAND 1979).

Como creaciones más recientes queremos recordar una serie de obras muy clarificadoras. Unas afectan al mundo del trabajo femenino en general (MURDOCK-PROVOST 1973, 203-225), otras a la actividad femenina en época romana (EICHNAUER 1988); existe también una interesante aportación sobre las mujeres dedicadas al negocio de la navegación y del comercio en Egipto ptolemaico (HAUBEN 1993). Tampoco podemos olvidar el corto pero interesante artículo de Brock sobre la Atenas Clásica (1994) y la que podíamos calificar como una revisión muy general del estado de la cuestión ¡de nada menos que 20.000 años!, el segundo volumen de BARBER (1994).

Algunos autores han tratado de aproximarse al tema del trabajo femenino por la vía de las imágenes que del pasado conservamos. Personalmente creemos que la aplicación del método iconográfico para el estudio de temas socio-económicos y técnicos no es muy fiable. La dificultad de distinguir, por ejemplo, a una esclava de su dueña sin el apoyo de la epigrafía o de otras informaciones escritas es absoluta. Sin embargo resulta de gran utilidad disponer de la escueta imagen y de los gestos que acompañan a determinadas técnicas, del ambiente de ciertos locales de trabajo y de venta o de una somera descripción de los instrumentos específicos utilizados por algunos especialistas que tuvieron el gusto de hacerse retratar con ellos sobre su estera funeraria (KAMPEN 1981).

\* \* \*

Como indica el título de este *dossier*, hemos pretendido ir también *más*

*allá de la labor matronalis* para acercarnos a algunas de las mujeres que llegaron a profesionalizar sus formas de trabajo, ya fuera en el ámbito más extendido del hilado y del tejido, ya en otros muchos campos que, a primera vista podríán parecer parcelas exclusivas de los varones. Algunas mujeres supieron o tuvieron que introducirse en ellas. El elenco de actividades que presentamos, aunque no pretende tener carácter exhaustivo dentro de esa realidad social, es sin duda representativo de los cambios que fueron produciéndose con el paso del tiempo. A lo largo de los diferentes trabajos de quienes aquí colaboran podrá el lector acceder a una parte importante de la documentación que permite rastrear, con todas sus dificultades, esa presencia femenina en los diferentes sectores del trabajo profesional antiguo.

El ambiente de Creta, cuna de toda nuestra realidad socio-económica mediterránea, es tratado por MICHELINE VAN EFFENTERRE, excelente conocedora de la civilización micénica y arcaica de la isla. Su artículo nos proporciona una visión sistemática de los posibles oficios desempeñados por mujeres en el período preclásico cretense. El tema es difícil por la escasez de los datos con que contamos. LEOPOLD MIGEOTTE, Profesor de Historia Antigua de la Universidad Laval (Québec) siguiendo en la línea de uno de sus conocidos libros (*Les emprunts publiques dans les cités grecques*, Québec-Paris 1984) y de algunos de sus artículos, traza un lúcido panorama del reducido círculo de mujeres poderosas económicamente que fueron capaces de utilizar sus propias fortunas para embellecer o engrandecer sus ciudades, convirtiéndose en promotoras de la arquitectura civil antigua y, por ende, en personajes socialmente muy valorados.

El papel de la mujer en la medicina antigua fue variado y poco conocido. ¿Qué función ejercía concretamente la médica? ¿Tenía una preparación técnica la *obstetrix* o simplemente su actuación obedecía a una cuestión de experiencia? Debió de ser difícil para una mujer libre realizar labores profesionales de *nutrix*, por ejemplo, sin que el rango social de los suyos se viera menoscabado. Algunas personas tuvieron que justificar públicamente el que una pariente cercana hubiera ejercido ese oficio en momentos de apuro económico (Dem. *Contra Eubúlides* 57, 30 s. y 35), y la crítica incisiva de Aristófanes (*Frag.* 157 Kassel-Austin) tampoco ayudó mucho a la hora de valorar el trabajo abnegado de estas mujeres. ATHINA DIMOPOULOU, desde el análisis de las fuentes históricas y jurídicas, se ha preocupado de matizar esa visión negativa para mostrarnos cómo las mujeres fueron introduciéndose, desde sus saberes domésticos, y a cambio de una remuneración, en el campo profesional de la asistencia, la alimentación y la curación de otros seres. Sólo en determinados casos se cuenta con propietarias o mujeres emprendedoras o "empresarias" que acometieran labores que se salían de las funciones que les marcaba la tradición. SIMONA MORRETA, miembro del CNR en Roma, colaboradora del equipo de los profesores J. M.

Blázquez y J. Remesal en las excavaciones del Testaccio, ha estudiado en esta ocasión la participación femenina en el tan lucrativo negocio de la producción y exportación de aceite desde la Península Ibérica a Italia. Cuatro de los trabajos que presentamos (GARCÍA, MOSSÉ, CANTARELLA y el mío propio) se refieren total o parcialmente al campo de la industria textil. No es extraño, dado que, como decíamos, las fuentes antiguas relacionan, sobre todo, el trabajo femenino con esta rama de la producción. A través de ellos el lector podrá comprender que la mujer (concepto abstracto que hay que matizar en cada ocasión), libre, liberta, extranjera o esclava, trabajó muy duramente para ganarse el sustento, formando parte de un engranaje productivo que trascendía las simples necesidades hogareñas para colaborar al aprovisionamiento del gran negocio que constituyó la venta de tejidos en la Antigüedad (JEFFERSON LOANE 1938). La dificultad para el investigador estriba en encontrar datos de este trabajo femenino; el hecho de que en su inmensa mayoría se realizara en la propia casa de la tejedora (como si nada hubiese cambiado respecto del esquema social ortodoxo antes mencionado) encubre una realidad laboral que nada tenía que ver con una producción doméstica (ALFARO, 1993). MANEL GARCÍA, miembro del CEIPAC de la Universidad de Barcelona, es conocido como autor de una reciente publicación del Seminario de Estudios de la Mujer en la Antigüedad (SEMA) de Valencia: *Las mujeres de Homero*, en donde trata ya algunos aspectos relativos a la valoración del trabajo femenino de ciudadanas y esclavas. En esta ocasión nos permite adentrarnos en el difícil mundo del gran "enemigo" persa, con sus peculiaridades y semejanzas con respecto al ámbito griego, ayudándonos a ver la otra cara de la moneda a través de los datos de los archivos orientales.

CLAUDE MOSSÉ, a quien ya nos hemos referido con anterioridad, realiza en la actualidad su labor investigadora desde el *Centre Louis Gernet de Recherches Comparées sur les Sociétés Anciennes* de París, dependiente de la Escuela Superior de Altos Estudios. Interesada en aspectos del Derecho griego antiguo desde hace muchos años, ha dedicado buena parte de su producción académica al tema de la sociedad, la ciudad, y la mujer antiguas. Con su aportación nos acerca al trabajo femenino en la Atenas clásica de la mano de los autores griegos del s. IV, que tan bien conoce. EVA CANTARELLA, Catedrática de Derecho Romano de la Universidad de Milán, es una autora que no necesita presentación ante los estudiosos españoles interesados en el ámbito de la Historia de la Mujer en la Antigüedad. Sus libros, siempre de ágil lectura pero no por ello menos profundos y ricos, han colaborado enormemente al despertar de un interés cada vez mayor por la Historia del género. En esta ocasión utiliza como marco la ciudad de Pompeya y las fuentes epigráficas escritas a lo largo de los años previos a su desaparición para proporcionarnos una aguda visión de conjunto de los que-

haceres femeninos en esa ciudad. Nuestra aportación pretende mostrar, a partir del rico conjunto de información de que disponemos gracias a los textos del Egipto helenístico y romano, la presencia de la mujer en el trabajo textil y su situación respecto de los tejedores varones que trabajaban en circunstancias algo más ventajosas. La variedad de casos que encontramos es tan grande que no hemos pretendido más que ejemplificar y llamar la atención sobre las posiciones por sexos en algunas de las especialidades concretas dentro de esta actividad.

Junto al estudio de los trabajos profesionales que podríamos llamar *terrenales*, de lucha por la simple supervivencia o por un enriquecimiento ambicioso, contamos con dos especialistas que nos hablan de la participación de la mujer en el marco del fenómeno religioso. Con sus trabajos, que cubren muy bien el arco cronológico de la Antigüedad clásica, nos aproximarán al papel que las mujeres pudieron jugar en tal sentido en la sociedad de esos momentos. El campo de la magia y la adivinación ha sido largamente estudiado desde antiguo. En un reciente libro (*Diosas y adivinas. Mujer y adivinación en la Roma antigua*, 1994), SANTIAGO MONTERO, Profesor Titular de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, nos ofrecía una visión sistematizada de quienes, desde un punto de vista público, dedicaron su vida a tales actividades. De entre esas mujeres ha sabido transmitirnos, en el trabajo que presentamos, la semblanza de aquellas para las que ejercer la magia o la adivinación se convirtió en su *modus vivendi*. MERCEDES SERRATO, Profesora Titular de Historia Antigua de la Universidad de Cádiz y especialista en el ámbito de la vida religiosa de la mujer bajo-imperial (El *ascetismo femenino en Roma. Estudios sobre San Jerónimo y San Agustín*, 1993), incide en esta ocasión en la religiosidad de las viudas de la aristocracia romana y en la relativa libertad de acción que el ambiente religioso les procuró.

Como se podrá comprobar en esta aproximación al tema general del trabajo profesional femenino en la Antigüedad, muchas fueron las ocupaciones en las que, poco a poco, las mujeres tuvieron bastante que decir. Resumiendo un poco el carácter del trabajo femenino reconocido podemos decir que la norma que parece más extendida es la de que sólo cuando un trabajo va más allá del hogar, *gineceo*, para pasar a ser ejercido por el hombre (cabeza de familia), su práctica empieza a considerarse una profesión en lugar de un complemento de la economía familiar. Es como si la mujer hubiera trabajado para entretenerse, mientras el hombre lo hubiera hecho para mantener a la familia. Por ello es por lo que la nomenclatura de los oficios, que usaba como entre nosotros prioritariamente el masculino genérico, es tanto en griego como en latín mayoritariamente masculina y resulta difícil encuadrar en ella a las mujeres que seguían trabajando, en un taller



pequeño o en casa, pero con intención de vender el producto de su esfuerzo fuera del ámbito familiar.

No podemos terminar esta introducción sin agradecer a todos los participantes su esfuerzo y colaboración para que este Dossier, largamente imaginado, se haya convertido hoy en una enriquecedora realidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

ALFARO, C. (1993): "Industrie oder Handwerk? Die soziale und wirtschaftliche Lage der gewerblichen Tätigkeit in der Antike", *NESAT V*, Neumünster, 10-17.

BARBER, E.J.W. (1994): *Women's work. The first 20.000 years: women, cloth and society in early times*, Princeton.

BROCK, R. (1994): "The labour of women in classical Athens", *CQ* 44, 336-346.

BRULÉ, P. (1987): *La fille d'Athène*, Paris.

DUNAND, F. (1979): "L' Artisanat du textile dans l'Égypte lagide", *Ktema* 4, 47-69.

EICHNAUER, M. (1988): *Untersuchungen zur Arbeitswelt der Frau in der römischen Antike*, Frankfurt.

GARCÍA, M. (1999): *Las mujeres de Homero*, Monografías del SEMA de Valencia, Valencia.

GLOTZ, G. (1920): *Le travail dans la Grèce Ancienne*, Paris.

HAUBEN, H. (1993): "Femmes propriétaires et locataires de navires en Egypte ptolémaïque", *JJP* 23, 61-74.

HERFST, P. (1922): *Le travail de la femme dans la Grèce Ancienne*, Utrecht.

JEFFERSON LOANE, H. (1938), *Industry and commerce of the city of Rome (50 B.C.-200 A.D.)*, Baltimore.

KAMPEN, N. (1981): *Image and status: roman working women in Ostia*, Berlin.

LE GALL, J. (1970): "Metiers des femmes au Corpus Inscriptionum Latinorum", *REL*, 47 bis, 123-130.

MAURIN, J. (1983): "Labor matronalis: aspects du travail féminin à Rome", *Actes du Coll. de Strasbourg*, 50-65.

MOSSÉ, Cl. (1966): *Le travail en Grèce et à Rome*, PUF, Paris.

MOSSÉ, Cl. (1983): *La femme dans la Grèce antique*, Paris.

MURDOCK, G. P. - PROVOST, C. (1973): "Factors in the division of

labour by sex: A Cross-Cultural Analysis", *Ethnology* 12.

REIL, Th. (1979): *Beiträge zur Kenntnis des Gewerbes in hellenistischen Ägypten*, New York.

WILD, J.-P. (1967): "The Gynaecium at Venta and its context", *Latomus* 26, 1967, 648-676.

WIPSZYCKA, E. (1965): *L' Industrie textile dans l'Égypte romain*, Wrocław-Varsovia-Cracovia.

*Carmen Alfaro Giner*

Valencia 2. 6. 2001